

# EUGENIO MONTES

PREMIO DE PERIODISMO  
«FRANCISCO FRANCO»

**E**UGENIO Montes, en su reciente y magistral conferencia sobre Valle-Inclán—en la Escuela de Periodismo—, destacaba el valor que a la estética de la palabra había dado el autor de las «Sonatas». Merced a don Ramón, la palabra había adquirido una serie de calidades—plásticas, musicales, de color, de ritmo y de sugestión—que los escritores, aun los más preocupados del lenguaje, no daban antes al arte del bien decir, del bello decir.

Ese valor que en la palabra valleinclanesca destacó Eugenio Montes cabe, también, ser destacado en la propia obra de éste. No es arriesgado ni hiperbólico decir que ningún escritor actual sabe como Eugenio Montes dar al vocablo y a la frase melodía, color, transparencia, evocación y espíritu. En él la palabra adquiere jerarquía y nobleza. Se envuelve en elegancia y señorío, abriillantando el pensamiento, llenándole de luces y cadencias. Mas este gozo y este dominio de la palabra no quedan en Eugenio Montes limitados a un puro recreo literario, a un alarde de estética verbal. La belleza por la belleza no basta ya en un tiempo como el presente, transido de angustia. Tocó al escritor de hoy vivir una hora de dramatismo e incertidumbre. ¿Es legítimo desentenderse de todo este pulso trágico, de este navegar peligroso y terrible? ¿Caben, mientras la Humanidad vive la más tremenda hora de su historia, las torres de marfil, el egoísta placer de crear una belleza deshumanizada, desactualizada? Eugenio Montes ha comprendido

que al escritor no le está permitido hoy esa alegría de la creación, sin ataduras a la vida del hombre actual. En la obra literaria han de palpitar todas aquellas inquietudes por las que ahora se lucha, se sueña y se muere. Por eso Eugenio Montes, tan magníficamente dotado para una gran labor literaria de pura creación, pone en sus palabras el afán y el hervor de las horas, las angustias y las esperanzas de nuestro tiempo. Es la suya una obra de periodismo, de noble y alto periodismo. Asoman a sus crónicas, bajo un ropaje que funde dignidad y elegancia, los hombres y los hechos que la vida cotidiana va destacando en el retablo del mundo. Ve Montes esta hora universal con mirada, a un mismo tiempo, de pensador y de poeta. Cada hecho es para él una meditación y una inquietud. Su obra periodística no es así una simple crónica, más o menos bella, sino un análisis profundo del alma de cada contingencia.

En realidad, toda la obra del gran escritor tiene esa misma pasión de lo actual. Su pluma, desde hace tiempo, se mueve al servicio de las altas causas de España, de Europa y de la Cultura. La palabra es en él—además de belleza—combate, saeta, ironía, nervio. Palabra llena de la emoción del instante, no se contenta con ser solamente música o plástica, sino que quiere ser, también, dolor y luz, camino y fe. Por eso es de una total justicia la reciente concesión a Eugenio Montes del Premio Nacional de Periodismo «Francisco Franco». Escritor formado en las más puras fuentes, pluma de las mejores y más clásicas raíces, Eugenio Montes pone todo ello bajo los designios de la razón española, del destino histórico de un pueblo y de una cultura. El comentario del día, de la tristeza o la esperanza de cada día, adquiere así, por encima de su gracia fugitiva y merced a la magia del escritor, una jerarquía de creación con valores de permanencia. Lo leve se hace corpóreo, y una belleza sólida, cuajada y madura envuelve al encanto ligero del periodismo. Sobre el viento fugitivo y cambiante de la actualidad, Eugenio Montes acierta a poner la impronta de su «garra» de escritor. El ritmo de las horas queda de este modo apresado entre la más bella prosa que hoy se escribe.

*José MONTERO ALONSO*